

JAIME HAGEL

LA LITERATURA COMO INSTRUMENTO DE REVELACION

Juan Andrés Piña



Su apariencia juvenil y su modo pausado parecen desmentir en Jaime Hagel los 50 años que tiene y sobre todo ese universo desenfado y brutal que reflejan sus relatos. Ya con la aparición de *Cuentos bárbaros y delicados* en 1959, la crítica percibió un mundo narrativo distinto al tradicional en la literatura chilena. Este se fue configurando con mayor fuerza con *En los más espesos bosques* (Aconcagua, 1980), *Con la lengua afuera* (Pomaire, 1982) y, ahora, con su primera novela: *¿Y tú qué crees, pichón?*, de Editorial Guanaco. Hagel, profesor de literatura en la Universidad Católica de Chile, introduce la violencia, la venganza, la lucha de jóvenes estudiantes que normalmente termina en carnicería, el sexo degradado y, generalmente, la zona más salvaje de sus personajes, como componentes esenciales de sus narraciones. La fuerza de sus textos y la multiplicidad en los puntos de vista, son una suerte de aliento mayor frente a otra literatura desgastada en sus motivos y sus recursos. ¿Y tú qué crees, pichón? continúa ese universo obsesivo, la otra cara de la medalla de un mundo que para Hagel "está enfermo, pero que nadie lo quiere reconocer". Allí, un grupo de ex estudiantes de un colegio alemán enquistado en Chile prolonga en su vida adulta la pasión, el desenfreno, la soledad y el salvajismo inculcados en sus primeros años de educación. La entretenida peripecia de la novela esconde metafóricamente un subsuelo que apela a aquello oculto del lector.

¿Por qué en casi todos tus cuentos, y en tu última novela, aparece esa obsesión por la educación alemana y las consecuencias que tiene sobre el estudiante?

Yo me crié en el norte, porque mi padre era ingeniero en minas, y a

los seis años de edad me colocaron en un internado alemán. Esto fue el año 40, en plena Segunda Guerra, y en un momento en que Alemania iba ganando la guerra. Ahí todos eran nazis, pero nazis alemanes, auténticos, no chilenos. Alancé a estar dos años

ahí, pero fue un impacto terrible. Recuerdo algunas escenas: todas las noches entraba la "tía" que nos cuidaba y empezaba a gritar contra los judíos, porque no eran seres humanos; que había que escupirlos, etc. Terminado esto, nos hacía rezar el Padrenuestro, que debíamos corear. Esto estaba sumado a una disciplina estricta: al segundo día de entrar, me golpearon en las manos con un puntero, porque no me había portado bien. Después me colocaron en otro colegio de las mismas características, en Villa Alemana, donde todo era más o menos parecido, aun cuando la Alemania nazi estaba bastante desprestigiada. El director era un tipo neurótico, tal como aparece en el libro. Recuerdo que poco antes que terminara la guerra, se anunció el suicidio de Hitler y al otro día nos formaron a todos en el patio, se cantó el himno alemán, se subió la bandera con la svástica, se cantó "Yo tenía un camarada", se bajó la bandera a media asta, y comenzaron los discursos de los profesores. Nos hablaban con una tremenda emoción sobre la importancia de Hitler, de lo que perdía la Humanidad con su muerte, en fin, unas palabras que a todos nos hacían llorar. De ahí acordamos, los alumnos, salir todas las noches a romper vidrios y desinflar neumáticos, porque, mal que mal, Chile estaba también en ese grupo de países corruptos y decadentes que celebraban la caída del Tercer Reich.

¿Cuál era el hombre ideal que intentaban formar en estos colegios y que empezaba desde los primeros años de vida?

Yo creo que el producto tenía que ser un alumno disciplinado, entregado y, sobre todo, servil. Y el sistema apuntaba precisamente a doblegar la personalidad de uno, con medidas coercitivas que evidenciaban una neurosis bastante aguda, aun cuando ellos tenían (yo creo) una buena fe, porque creían firmemente que eso era lo que tenían que hacer. Muchos de ellos, cuando terminó la guerra, se suicidaron o se volvieron alcohólicos, ya que se había perdido el sentido de la vida. La misma relación entre los alumnos era violenta: batallas campales que los profesores aceptaban y promovían. Yo creo que había una idea un tanto espartana detrás de todo esto. El problema está en que uno ahora se pregunta qué le dejó Esparta para la Humanidad: aparte de la eutanasia y los baños fríos,

"La literatura como instrumento de revelación" [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La literatura como instrumento de revelación" [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile